

vivir

en Barcelona

OCIO

Unas 30.000 personas en el Mega Aplec del Sant Jordi



PÁGINA 5

Ciudad de libro

Barcelona sigue siendo escenario de las novedades editoriales



David Castillo pisa el suelo de lo que fueron barracas del Carmel, en la zona conocida popularmente como "los antiaéreos"

NÚRIA ESCUR | BARCELONA

Cuentan que cuando Vargas Llosa puso los pies en Barcelona, bajo la impresión de "Últimas tardes con Teresa", lo primero que hizo fue pedir a un taxista que le llevara directamente del aeropuerto al Carmel. Juan Marsé, el culpable de tal ataque de curiosidad literaria, todavía es, a su pesar, el rey de una serie de "barnautores" casi irrepentible.

Y en ese reparto, el Carmel no puede quedarse. Le sobran hijos predilectos: de Marsé a las memorias de Peruchó y de Peruchó a la poesía de David Castillo con "El pont de Mühlberg" (Els Llibres de L'Ossa Menor), lugar mágico donde los haya, al que acudimos para recordar la historia de un barrio que fue de barracas. Hasta que los ángeles olímpicos decidieron que había que tirar aquello porque era cumbre mostrar a las visitas una Barcelona pobre.

Juan Marsé, que andaba estos días algo harto, y con razón, de tanta aparición pública, confiesa que le interesa mucho más ha-

blar de literatura que de ciudades. "Escribo de Barcelona porque es la mía. Porque estoy convencido de que una ciudad se hace de recuerdos. Y que uno, sin memoria de sus escenarios, no es nada. Pero los paisajes de 'Rabos de lagartija', esos descampados del Guinardó, ya no existen. Todo se ha edificado."

Pocas leyendas hay tan hermosas como la del puente de Mühlberg. En la gran victoria de

Carlos V se improvisó sobre el Elba un puente hecho con barcas. Por la niebla los 27.000 soldados que estaban al acecho desaparecieron a la vista de los protestantes. Pero al amanecer, cuando se esfumó la niebla aparecieron como una ilusión óptica. Carlos V diría después: "vine, vi... y Dios venció".

En el puente de Mühlberg barcelonés no

SIGUE EN LA PÁGINA 3

■ LOS BARNAUTORES

Cuando Barcelona es un escenario de papel

Los "barnautores" siguen ofreciendo novedades. Vázquez Montalbán ha hecho un Carvalho vulnerable que piensa en la jubilación, Félix de Azúa recuerda con "Momentos decisivos" la Barcelona de los sesenta, Mendoza y Rabinat ejercen de clásicos, Giménez Bartlett pasea a Petra Delicado por tascas de Ciutat Vella, Emili Teixidor en "El libro de los mosques" nos dibuja trayectorias vitales, Luis Ondarra se mete en el Barrio Chino, Antoni Marí,

en "Enstspringen", narra el viaje de un mallorquín hasta Barcelona a finales de los sesenta, José-A. Garriga Vela regresa con "El vendedor de rosas" al barrio de Gràcia en una obra de cadencia sublime, Arcadi Espada desenmascara el caso de pedestería del Raval, los huertamaros tienen ya preparado su regalo, Juan Manuel de Prada rescucita a la barcelonesa Ana M. Martínez Sagi y Rosa Regàs nos devuelve la "Gauche divine"

Clos cultivará en Collserola un vino de alta calidad llamado Barcelona

E. MADUEÑO | BARCELONA

A partir de 2005 Barcelona empezará a comercializar un vino de alta calidad que llevará el nombre de la ciudad y que se cultivará y producirá en una masía municipal de Collserola, Can Calopa. El proyecto se debe al empeño personal del alcalde, Joan Clos, que nació en una masía de la Riera de Caldes, en Parets del Vallès, en la que sus padres cultivaban viñas. Para echarlo a rodar, Clos ha buscado la complicidad y el asesoramiento técnico de destacados vinateros y restauradores de la ciudad, uno de los cuales ha descubierto que la denominación de origen Barcelona existe desde 1932, año en que don Niceto Alcalá-Zamora firmó el decre-

En la finca Can Calopa de Collserola podrán cosecharse 25.000 botellas anuales de un vino que podría llegar a tener una gran calidad

to de creación del Instituto Nacional del Vino, creando las denominaciones españolas entre las que se encontraba la denominación Barcelona, que ahora se recupera. Los expertos de Parcs i Jardins, que cuidarán la plantación y cultivo de las viñas, y pondrán al frente del experimento a su escuela de jardinería, aseguran que en la finca podrán cosecharse 25.000 botellas anuales de vino de gran calidad. Según los cálculos económicos efectuados, la explotación podría ser rentable en unos años. "Y altamente rentable -dicen los expertos- si valoramos el beneficio en imagen que daría tener un vino de alta calidad con el nombre de Barcelona colocado en las bodegas de los mejores restaurantes del mundo."

PÁGINA 4

GRUPO SOFINTEL 10 AÑOS DE COMUNICACIONES EMPRESARIALES

Tarifa empresas

- Cuota desde 500,- Ptas. mes.
- Llamada móvil-móvil desde 22,- Ptas. minuto en horario comercial.
- 12 Ptas. minuto en horario reducido.
- Descuentos por volumen.
- Línea gratuita para el uso particular de sus empleados.

CONDICIONES ESPECIALES EN TELÉFONOS
LA MAS AMPLIA GAMA DE SOLUCIONES EMPRESARIALES

INFORMACIÓN ESPECIALIZADA
902 15 24 97

GRUPO SOFINTEL
LIDER AL BUEN SERVICIO™ • MASTER EN PRESTIGIO Y CALIDAD
en BARCELONA:
C/ Aragón, 322 - Tel. 93 487 05 07 - Fax 93 487 10 13
C/ Urgell, 252 - Tel. 93 410 89 22 - Fax 93 410 97 02

Telefónica
MoviStar

Un vino llamado Barcelona

Clos plantará viñedos en Collserola y embotellará 25.000 botellas anuales de un vino con nombre de ciudad

la ronda

EUGENI MADUEÑO

El alcalde Clos es de Parets del Vallès. Nació en la Torre d'en Malla, una masía de la riera de Caldes rodeada de viñedos. De los 8 a los 16 años estudió interno en un colegio de los salesianos situado en el mismo distrito de Sarrià donde se halla la finca Can Calopa, por cuyos bancales desbrozados por los trabajadores de Parcs i Jardins pasea ahora, absorto en unos pensamientos que, sin duda, le retrotraen a su infancia.

—Yo plantaría australiana, pero también garnach, y, por supuesto, "ull de llebre" —le dice a Antoni Falcón, el jefe de Parcs i Jardins, y Josep Perramon, que es el experto que se ha inventado los Enate de Somontano para gloria de Aragón y placer de los degustadores de vino, dice:—

—Eso, que haya cepas autóctonas.

VINYES VERDES. Can Calopa es una finca municipal de 93 hectáreas ubicada dentro del parque forestal de Collserola. Está calificada como zona agrícola y situada a trescientos metros sobre el nivel del mar. La inclinación de los bancales que los jardineros han ganado a las zarzas y su orientación respecto al sol son idóneas, dice el artista de Somontano. El clima es plenamente mediterráneo, asegura Falcón: invierno suave, verano largo y sin precipitaciones, y dos estaciones de transición (primavera y otoño) con lluvias muy concentradas.

—Algunos de la "colla" recuerda el verso de Sagarra: "Vinyes verdes vora el mar".

—Son veintiocho mil metros cuadrados de terreno para unas quince mil cepas —calcula Falcón—. De aquí sacamos 25.000 botellas.

VINO DE CALIDAD. Ramon Parellada, otro de la "colla", nos hace un aparte para explicarnos que veinticinco mil botellas son una minucia de producción.

—Yo apostaría por hacer un vino de altísima calidad, como el que Álvaro Palacios ha conseguido en el Priorat —dice el dueño del restaurante Senyor Parellada—. Un vino capaz de ser subastado en Christie's —donde alguien ha pagado casi medio millón de pesetas por una botella de L'Ermita—, y dotado de carácter y personalidad suficientes como para situar el nombre de nuestra ciudad en las mejores mesas y bodegas del mundo.

—¿Un vino llamado Barcelona?

—Así es.



Mayol, Clos y Falcón, en primera línea, inspeccionan los bancales de la finca municipal Can Calopa, en Collserola, donde se plantarán catorce mil cepas

PROYECTO EDUCATIVO. Inma Mayol, la teniente de alcalde ecológica, saluda a la señora María, la inquilina, cuando entramos en Can Calopa, y descubrimos que la masía conserva una prensa de vino destartada y un arco y un dintel góticos del XVI. A simple vista, la casa tiene una estructura y se conserva de forma tan estupenda que no sólo permitirá producir, vendimiar, vinificar y embotellar el producto de las viñas que empezarán a plantarse el próximo mes de febrero, sino que también dispone de espacios en los que realizar tareas educativas con los visitantes que vengán a interesarse por el proceso, especialmente si son grupos escolares.

La señora María, que lleva cincuenta años viviendo en este rincón al que por la noche se acercan los jabalies, suspira y dice:

—Suerte tienen que estamos nosotros y nuestros perros, que si no, la casa llevaría años habitada por los okupas.

■ CABOS SUELTOS

Las primeras botellas estarán listas el 2005

El primer vino Barcelona estará listo para ser consumido en el 2005, según el experto Josep Perramon. En febrero del 2001 se plantarán las vides, y la primera vendimia útil se recogerá en el 2003. En el 2004, el vino dormirá en las bodegas y saldrá a la venta el 2005. Clos quiere que el vino de la ciudad tenga una etiqueta diseñada por artistas locales —como el Chateau Mouton de Rothschild, que ahora lleva a Tàpies—, y espera competir en precio con Cims de Porrera, el vino de Lluís Llach a ocho mil la botella

D.O. BARCELONA. La visita acaba en un extremo de la zona de cultivo, junto al estanque coronado de retama en el que crecen plantas acuáticas. Un lugar hermosísimo que cuesta imaginar como parte de nuestra Barcelona saturada de "totxo" y cemento. El alcalde Clos mira el caminito de gravilla que se pierde en el bosque en dirección a Les Planes y dice:

—Hace un tiempo visité Lausana y descubrí que el Ayuntamiento de allí no sólo tiene viñedos, sino un vino bastante aceptable que lleva el nombre de la ciudad...

La historia la completa Ramon Parellada cuando nos explica que fue Joaquim Vila, uno de los dos "prescriptores" de vinos de Barcelona —quienes deciden qué marcas vale la pena comprar—, quien dio al alcalde la clave para tirar adelante el proyecto.

—Vila descubrió que existía una denominación de origen Barcelona —cuenta Parellada—, y Clos soñó con los viñedos de su infancia. ♦

desde
mi punto
de vista
LUIS BASSAT

Barcelona - Manchester

En Manchester no se habla más que de Barcelona; ni de Los Ángeles ni de Seúl ni mucho menos de Atlanta

A cabo de regresar de Manchester donde he pasado dos días enteros juzgando las diferentes alternativas para la ceremonia de inauguración de los Juegos de la Commonwealth que tendrá lugar el 25 de julio del año 2002, exactamente diez años después, día por día, de la de los Juegos Olímpicos de Barcelona.

Cuando me llamaron para pedirme consejo me tuvieron una hora al teléfono contestándoles docenas de preguntas. La última fue que si estaría dispuesto a viajar a Manchester para formar parte del jurado que deberá seleccionar la mejor ceremonia para Manchester, el noroeste de Inglaterra, Inglaterra entera, la Gran Bretaña y la Commonwealth. Evidentemente contesté que sí y esta primera experiencia ha sido fantástica. En Manchester no se habla más que de Barcelona. Ni de Los Ángeles ni de Seúl, ni mucho menos de Atlanta. Barcelona es el ejemplo que seguir por una ciudad que ha depositado en sus Juegos del 2002 todas sus esperanzas.

Manchester tuvo su apogeo a finales del siglo XIX con la industria del algodón que significó un enorme desarrollo para la ciudad. Un bisabuelo mío vivió y trabajó ahí, aunque no sé cuánto tiempo. Construyeron un canal na-

vegable de 45 kilómetros, los que separan Manchester del mar, donde está el puerto de Liverpool, y así los barcos cargados de algodón podían llegar hasta la ciudad que se hizo famosa por la transformación en tejido de tan importante materia prima.

Luego Manchester, convertida en ciudad industrial, siguió su camino durante buena parte del siglo XX hasta aparecer de nuevo en las primeras páginas de los periódicos de todo el mundo a causa del terrible accidente de aviación en el que perdieron la vida los jugadores y directivos de su famoso club de fútbol, el Manchester United.

A partir de ahí y de forma paralela a como su club de fútbol fue rehaciéndose hasta convertirse en tan conocido, querido y admirado como nuestro Barça, la ciudad también lo ha hecho y los magníficos edificios industriales del centro se han ido convirtiendo en bloques de apartamentos o de estudios, que ocupa hoy una población joven y enamorada de su ciudad.

Manchester tiene, además, la mayor población universitaria de Europa, lo que se nota a simple vista caminando por sus calles.

Pero dicen que aún les falta subir otro escalón, la última transformación, la que consi-

guió Barcelona con sus Juegos Olímpicos, y que ellos no pudieron conseguir cuando los solicitaron. Por eso esperan tanto de los Juegos de la Commonwealth, que no son unos Juegos Olímpicos pero que acogen ansiosamente para conseguir esa transformación.

El interés por sus Juegos y el referente de Barcelona me llevó a ser entrevistado en el televisor de la BBC, donde, obviamente hablé más de Barcelona que de Manchester, aunque no me cansé de decirles que deben aprovechar la magnífica oportunidad que se les presenta.

A veces pienso que no todo el mundo, en Barcelona, recuerda o es consciente del enorme cambio que significó para nosotros albergar los Juegos Olímpicos.

Pasamos de ser desconocidos a admirados, como acabo de comprobar en Manchester de forma fehaciente.

Creo que debemos sentirnos orgullosos pero también reconocidos a todos los que tuvieron la visión y a todos los que la hicieron posible, empezando por Juan Antonio Samaranch, para el que no me cansaré de pedir una calle en Barcelona, ahora que va a retirarse y que se merece tanto o más que muchos dignísimos próceres cuyos nombres podemos leer en tantas y tantas esquinas.